

INSPECTORIA

SANTA ROSA DE LIMA

LIMA-PERU

COLEGIO "DON BOSCO"

CALLAO

**Rvdo. Padre
Juan Dzik Curyllo**

Callao, 6 Marzo 1977

Queridos Hermanos;

Con la inmensa pena que aún aflige a la Comunidad salesiana del Callao y a los feligreses de La Parroquia San Juan Bosco, es que os comunico el sensible fallecimiento del que en vida fue

Sac. JUAN DZIK CURYLLO
de 88 años de edad

acaecida en la Residencia Sacerdotal que anexa a su Casa Asilo tienen las Hermanitas de los Ancianos.

El P. Juanito, como era conocido en toda la Zona del Callao, ha vuelto a la Casa del Padre, pero su recuerdo queda imperecedero en nosotros y en cuantos tuvieron la suerte de conocerlo y tratarlo. Fue llamado por Dios para premiarlo "cual siervo fiel y prudente" por sus 68 años de vida misionera salesiana y de apóstol por tierras americanas.

RASGOS BIOGRAFICOS:

Gracias a unas notas manuscritas por él dejadas, sabemos algo de su in-



fancia y de los caminos del Señor para atraerlo a su servicio en la Congregación Salesiana.

Vio la luz en el encantador pueblo de Zdarzec (Brzesko en Cracovia) la mártir Polonia el día 6 de Diciembre de 1888; siempre tuvo como tinte de gloria el haber nacido el año de la muerte de Don Bosco. Nada más nos dice de sus primeros años.

Respecto a su ingreso en la Congregación, él mismo escribe lo siguiente a modo de anécdota: "...a la edad de 16 años me decidí a dejar mi pueblo natal para seguir mi vocación sacerdotal; con esta finalidad me dirigí a un Convento Franciscano donde tenía un pariente religioso pero el Guardián de dicho Convento no me admitió porque me decía: "...para estudiar para sacerdote ya es muy tarde y para ser hermano lego es muy temprano".

Desilusionado por la negativa, me dirigí a Cracovia con la intención de trabajar y estudiar pero tuve mucha dificultad para aprender el latín el cual no me entraba por nada..."

Su vocación sacerdotal estaba decidida; las dificultades no lo desanimaron. En Cracovia se enteró de que los Salesianos habían abierto en Ivrea-Italia, un Instituto para jóvenes polacos adultos que, teniendo vocación misionera, quisieran seguir los pasos del Siervo de Dios, el Príncipe Polaco D. Augusto Czartoryski consagrándose a Dios en la entonces todavía joven Congregación Salesiana.

Con esta idea dejó su Patria y se dirigió a Italia sin más conocimiento de que existían: Ivrea, los salesianos y Don Bosco; durante el viaje tuvo sus odiseas que él mismo narra en sus apuntes: "...Sucedío que al llegar a Milán me hallé sin plata y sin saber una palabra de italiano. Pensé seguir viaje a Ivrea a pie como lo hiciera por toda Italia el Santo Polaco San Juan Cancio. No sabía qué dirección tomar ni qué camino seguir ni cómo preguntar. Al día siguiente de mi llegada a Milán pasaron cerca de mí unos alumnos a quienes mostré una Postal de Don Bosco que llevaba en mi cartera, resultaron ser alumnos salesianos, se dieron cuenta de mis apuros, quisieron preguntarme pero no me entendían, entonces me condujeron al Colegio Salesiano donde encontré a un sacerdote polaco que me facilitó el resto del viaje..." todo esto le ocurría al joven Juan Dzik a fines de 1906.

Es recibido en Ivrea y siguen los apuntes: "...Pasé un año en Ivrea. Por entonces llegó a dicha ciudad el P. Ciríaco Santinelli que había sido el primer Inspector de la Inspectoría de Santa Rosa de Lima, estaba en busca de voluntarios para el Perú; entre otros nos presentamos el suscrito y el P. José Augustaitis (otro gran misionero lituano muerto también en Lima a los 88 años de edad). Eramos un buen grupo de jóvenes misioneros italianos, polacos, alemanes y españoles; emprendimos nuestro viaje partiendo de Génova hacia el Callao pasando por el Estrecho de Magallanes. El Océano Pacífico nos recibió con una furiosa tempestad que duró 3 días. Nos creí-

mos perdidos pero María Auxiliadora nos salvó de gravísimo trance.

El 18 de enero de 1908 llegamos sin novedad al Callao después de 2 meses de navegación en un buque de carga. El Gobierno peruano pagó los gastos del viaje".

Así encontramos al joven polaco misionero haciendo su aspirantado en el Perú los años 1908 y 1909.

En 1909 fue enviado al Uruguay para continuar sus estudios y allí hace su primera profesión religiosa el día 10 de abril de 1910; ya es finalmente Hijo de Don Bosco; ha coronado la primera parte de los sueños juveniles que tuviera en su pueblo natal a los 16 años.

Terminados sus estudios de Filosofía vuelve a la Inspectoría para hacer su trienio; en 1916 ya se encuentra en Arequipa estudiando teología hasta que llega el día 14 de marzo de 1920 en que es ordenado sacerdote y ve coronadas sus ilusiones que constituyan la segunda parte de sus sueños juveniles.

En ocasión de su ordenación sacerdotal recibió un hermoso autógrafo del gran Misionero Salesiano Mons. Santiago Costamagna, autógrafo que el P. Juanito conservó hasta la muerte como preciado recuerdo, el tenor es el siguiente:

A Juan Dzik muy Reverendo
que ya subió las gradas del Altar
y dice a Dios "mundana parvipendo"
sólo tu gloria he de buscar".

Yo, desde aquí entre plácidos tugurios,
mi parabién envío de corazón,
y me permito hacerte estos augurios:

"rezar Breviario y Misa con unción"
María será de hoy más tu Diaconisa
y San José, Subdiácono al Altar;
D. Bosco y el Angel sirvante la Misa,
y alcanzarás de gracias la mar.

† Santiago - Obispo

Rodeo del Medio, 9 de Junio de 1920

SACERDOTE DE DON BOSCO

El P. Juanito aceptó como norma de su vida sacerdotal los consejos que le diera Mons. Costamagna. Buscó siempre la gloria de Dios y se alejó del espíritu mundano lo más que pudo.

Los primeros años de sacerdote los pasa entregado al trabajo de educar a la juventud sea en Arequipa, en Sucre o en el Cuzco; ya como Consejero ya como maestro; en todas partes sus exalumnos lo recuerdan como un sacerdote ejemplar, energético para la disciplina y sobre todo muy amante del catecismo y de las clases de Religión.

Sus prédicas eran muy sencillas y sin mucha retórica; sabía llegar al corazón de los jóvenes y de la gente humilde. Se podía decir que predicaba "...ex abundantia cordis" y no podía ser de otra manera ya que alimentaba su espíritu sacerdotal con una piedad sencilla basada en el cumplimiento exacto de las tradicionales prácticas de piedad salesianas: meditación, lectura, visita al Santísimo Sacramento, misa bien rezada y Breviario recitado con unción; Rezo del Santo Rosario y devoción a María Auxiliadora, San José y Don Bosco. Tal como le sugiriera Mons. Costamagna.

Después de 20 años de sacerdote apóstol de la juventud es destinado a un nuevo trabajo, el de Vice párroco en nuestras diferentes parroquias salesianas de Lima, Magdalena y Callao; trabajo que fue su pan cotidiano durante 36 años, es decir hasta su muerte. En esta etapa aparece otra faceta del espíritu sacerdotal del P. Juanito: el confesor infatigable; se le encontraba siempre dispuesto a escuchar confesiones tanto a los feligreses como a los jóvenes de nuestros colegios. Hasta el último día en que vivió con la comunidad, ya atacado por la enfermedad que lo llevó a la tumba, desde muy temprano y en todas las misas se le encontraba en su confesionario, lugar que el P. Juanito convirtió en cátedra de catecismo, de devoción ma-

riana, de dirección espiritual y de consejo. Hasta ahora es reclamado y recordado por sus penitentes que se acostumbraron a sus consejos breves pero prácticos y oportunos.

No puedo dejar de exaltar su gran amor a la pobreza; el P. Juanito era conocido en la Parroquia como "...el Padre que siempre apaga las luces" y ese simple gesto de ir apagando luces, era la manifestación del gran amor a la pobreza que lo caracterizaba y que se manifestaba también en sus pertenencias, en el continuo buscar de ahorrar, en su trato personal y en su escrupulo al tener que manejar dinero. Pocos días antes de morir me pidió que le llevara algo de ropa que tenía en su cuarto del Colegio y me indicó que escogiera la más vieja ya que la nueva podría "tal vez" decía él, ser aprovechada por otro hermano. El día de sus 88 años, es decir 4 días antes de su muerte me entregó una cantidad de dinero que le habían dejado los feligreses que lo visitaban y me pidió permiso para guardarse 100 soles para cualquier imprevisto añadiendo "...si me muero no quiero tener dinero en el bolsillo sin permiso de mi superior..." y así fue.

Digno de mención es su respeto y veneración por los superiores; las cartas que de él se conservan demuestran respeto, humildad, adhesión y hasta veneración por sus superiores; cuando solicitaba algo por escrito, aparte de hacerlo con humildad, siempre adelantaba que se sometía de antemano a la decisión final del Superior.

Con los hermanos fue siempre "el abuelito" no por algo le llamábamos "P. Juanito"; sabía reconocer errores y hasta pedir disculpas y nunca conservaba rencor o amargura.

Cuánto podríamos decir de su espíritu de trabajo, de su puntualidad, de su amor a la Congregación...

Su enfermedad y su muerte fueron otra lección que nos ha dejado el P. Juanito; murió consumido por un carcinoma externo deformante que le

consumió una oreja y le afectó y deformó seriamente los ojos, las mejillas, la boca y las mandíbulas...; Dios Nuestro Señor quiso purificarlo aquí en la tierra; su sufrimiento duró más de un año, el mal avanzaba lento pero implacable y nunca se quejó; aceptó con resignación la voluntad de Dios si bien hasta el último tuvo la esperanza de que se produjera un milagro y así lo pidió durante la oración de los fieles de su última misa que concelebré con él en su cuarto de enfermo el día de sus 88 años.

Quería sanar para volver a su comunidad, a sus hermanos, a su Callao querido, a sus penitentes; pero los planes de Dios eran otros. En el mes de mayo de 1976 el médico que lo atendía me comunicó que el P. Juanito tenía los días contados, máximo 30; se lo di a entender discretamente y sin más me contestó: "no se preocupe, primero cumpliré mis 88 años el 6 de diciembre y luego ya me voy al Cielo" y fue profeta; murió el 10 de diciembre, 4 días después de su cumpleaños; por más que hice no pude lograr me dijera el origen de la profecía. Una hemorragia precipitó el desenlace, murió pocos minutos después de haber terminado el rezo del Santo Rosario en compañía de un anciano coadjutor polaco que aún se medicina en el Asilo; pareció como que la Virgen vino a darle las gracias por los tantos Ave Marías dichos y habiéndolo encontrado preparado se lo llevó al Edén salesiano.

La pequeña autobiografía que él nos dejara termina con estas palabras: "... por los datos que dejo se echa de ver que he viajado mucho. He pasado por 2 veces el Estrecho de Magallanes y 4 veces el Canal de Panamá... En realidad la vida del hombre es un continuo viajar hacia la eternidad; como los ríos se dirigen hacia el mar, así el hombre a la tumba". Sus frases finales son toda una meditación póstuma que nos deja el querido P. Juanito...

Queridos hermanos, esta es la breve biografía del P. Juan Dzik, el misione-

ro polaco que dedicó 70 años de su vida al servicio de Dios en nuestra Congregación; vida escondida en el anonimato del trabajo rutinario pero llena de fecundos ejemplos de trabajo y de entrega sin límite.

No puedo terminar esta carta sin expresar el agradecimiento de la Comunidad Salesiana del Callao a los hermanos de las diferentes casas de Lima-Breña que encabezados por el Rvmo. P. Inspector D. Jorge Sosa confortaron con sus visitas y atenciones a nuestro querido P. Juanito; un gracias también a las Hermanitas de los Ancianos que se desvelaron por atenderlo y que con sus cuidados le hicieron llevaderos sus últimos días de vida no obstante los estragos de la enfermedad, que el Señor les recompense la exquisita caridad tenida con nuestro anciano hermano sacerdote.

Un agradecido recuerdo para la Mártir Polonia, nación que ha dado al Perú salesiano muchos hermanos que han ofrendado y ofrendan su vida en Nuestra Patria con un espíritu excepcional y un cariño hacia la Patria de Santa Rosa como el que caracterizará al inolvidable P. Juanito.

Quiera Dios enviarnos vocaciones como la del P. Juan Dzik para que nuestra Congregación pueda continuar su misión entre la juventud y las clases populares; al encomendar a vuestras oraciones a nuestro hermano difunto, os ruego un momento por esta casa y por vuestro afmo. hermano en D. Bosco.

Sac. Carlos Alberto Pighi
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sac. Juan Dzik, nacido en Zdarzec (Polonia) el 6 de diciembre de 1888; muerto en Lima el 10 de diciembre de 1976 a los 88 años de edad, 65 de profesión y 56 de sacerdocio.